

## LA AMATISTA: GEMA DE LOS NACIDOS EN FEBRERO

Texto e imágenes: **Juan Cristóbal Fernández Casas**

Gemólogo colegiado nº **G0062**

Conocida desde tiempos remotos, su nombre proviene del griego *Amethystus*, que traducimos como “el que disipa su embriaguez”. Creían los antiguos que su poseedor no se vería afectado por la ingesta de alcohol, quizás por el parecido de su color con el de algunos vinos tintos, y que es el producto de la interacción del hierro con centros de color. Suelen con frecuencia los cristales de este mineral mostrar más intensidad de color en sus puntas, lo que es un claro indicio de su formación a bajas temperaturas.

Durante la Edad Media fue tenida como transmisora de muchas virtudes, entre ellas la castidad, basada en la leyenda de que el anillo de prometida de la Virgen María llevaba engastada una amatista. A partir de ahí surgió la tradición de que los anillos de Obispos tuviesen una. Por este motivo fue gema muy popular en la época victoriana, admitiéndose su uso en las últimas etapas del luto (muy riguroso en aquellos años).

De los yacimientos rusos, que carecían de rival antes del descubrimiento de otros orígenes, salieron gemas de muy alta calidad, lo que aún hoy en día hace que exista en el comercio la denominación (incorrecta por otra parte) de amatistas siberianas, que clasifica un color más que un origen.

Actualmente, aunque es una gema con yacimientos repartidos por todo el planeta, podemos destacar como muy importantes los de Brasil y Zambia.